

La Iglesia con todos, al servicio de todos.
Día de la Iglesia diocesana

Cuando hablamos de la Iglesia, cada uno se imagina una cosa. Hay quienes piensan en los grandes edificios, en las altas jerarquías, en los grandes acontecimientos. Hay quienes piensan en su parroquia, en su barrio, en la gente que se reúne en el templo. Cuando hablamos de la Iglesia, hemos de pensar en primer lugar en su fundador: nuestro Señor Jesucristo. La Iglesia la ha fundado Jesucristo y pertenece a un proyecto salvador de Dios con los hombres. Dios no quiere salvarnos aisladamente, sino formando un cuerpo, una comunidad, en la que unos nos ocupemos de los otros. Dios ha querido la salvación de todos los hombres, formando un solo cuerpo, el Pueblo de Dios.

La Iglesia, por tanto, no la inventamos nosotros ni la hacemos a nuestro gusto. La Iglesia la ha fundado Jesucristo, y pertenecemos a ella porque hemos sido llamados por Dios para formar parte de su Pueblo, el Pueblo de Dios. Pertenecer a la Iglesia es una gracia de Dios, mantenernos en la plena comunión con la Iglesia es gracia de Dios. En esta Iglesia, en este Cuerpo cada uno tiene su función, su misión. Todos somos miembros de este Cuerpo por el bautismo, en una igualdad fundamental y en una vocación común: que seamos santos y que seamos ante el mundo como una antorcha de luz y de esperanza para todos.

Y en este Cuerpo orgánico, cada uno tiene su misión: unos son sucesores de los apóstoles, los obispos y en su medida los presbíteros. Son los pastores de la Iglesia, junto con los diáconos que la sirven. Entre ellos, tiene un papel fundamental el Sucesor de Pedro, que nos reúne a todos en la unidad querida por Cristo. Otros son fieles laicos, seculares que viven en el mundo (en la familia, el trabajo, la cultura y la vida pública) y lo van transformando a manera de fermento, según Dios. Otros son como un reclamo de la vida celeste, porque viven ya en la tierra como todos viviremos en el cielo: en pobreza, castidad perfecta y obediencia. Estos son los consagrados/as en las distintas formas de vida aprobadas por la Iglesia. Cada uno debe cumplir la misión para la que ha sido llamado, sin confundir campos ni tareas.

Pues bien, en esta Iglesia a la que hemos sido llamados, vivimos en diócesis o parcelas, presididos por un obispo, y todas unidas constituyen la Iglesia universal. Nosotros pertenecemos a la diócesis de Córdoba, que se remonta a los tiempos de los apóstoles y ha conocido etapas de gran esplendor y etapas de fuerte persecución, que la han purificado. Es toda una historia de salvación la que Dios ha hecho con nuestros antepasados en este lugar concreto y donde Dios quiere seguir actuando para bien nuestro y de nuestros contemporáneos. La misión de la Iglesia en nuestros días es apasionante y preciosa.

“La Iglesia está con todos y al servicio de todos”, reza el lema de este año. Para hacernos ver que en la Iglesia no existen fronteras ni discriminación. Fiel a su Fundador Jesucristo, la Iglesia ha de llegar a todos para anunciarles el Evangelio. Y ponerse al servicio de todos para prolongar la actitud de Jesús, que no ha venido a ser servido, sino a servir. Para eso, la Iglesia cuenta con recursos espirituales y materiales. Ofrece a todos la salvación de Dios, que Cristo nos ha merecido con su muerte en la cruz y con su gloriosa resurrección de entre los muertos, a través de la Palabra de Dios, los sacramentos y el testimonio de los cristianos.

La Iglesia necesita tu ayuda. Necesita tu voluntariado. Necesita tu aportación económica. Me admira ver en todas las parroquias cantidad de gente que sirve desinteresadamente en todos los campos de la parroquia. Al llegar a este día de la Iglesia diocesana quiero agradecer a todos los que trabajan de una u otra manera para que la Iglesia cumpla hoy su misión. Quiero agradecer a todos los que aportan su contribución económica para afrontar tantas tareas que la Iglesia lleva adelante: desde la restauración de los templos hasta la caridad con los más necesitados, que en este momento son muchos. Continúad aportando y colaborando con la Iglesia diocesana. Es algo que está al servicio de todos y entre todos hemos de sostenerla.

Recibid mi afecto y mi bendición:

+ Demetrio Fernández, obispo de Córdoba.